

MANUEL SALAS FERNÁNDEZ



LA FORMACIÓN JESUITA
DE ALBERTO HURTADO

DE CHILLÁN A LOVAINA
1923-1936

LA FORMACIÓN JESUITA DE ALBERTO HURTADO
De Chillán a Lovaina, 1923-1936

Biblioteca Jesuita de Chile
Estudios

© Manuel Salas Fernández
ORCID ID 0000-0003-2124-1455

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 · Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl · 56-22-8897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile, por C y C impresores
Julio de 2018

ISBN libro impreso: 978-956-357-154-7
ISBN libro digital: 978-956-357-155-4
Registro de propiedad intelectual N° 292190

Coordinador Colección Biblioteca Jesuita
Claudio Rolle

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Alejandra Norambuena

Imagen de portada
Se agradece a la Fundación Alberto Hurtado esta imagen del santo durante un viaje



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados.

Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

BIBLIOTECA JESUITA DE CHILE
ESTUDIOS

MANUEL SALAS FERNÁNDEZ



LA FORMACIÓN JESUITA DE ALBERTO HURTADO

DE CHILLÁN A LOVAINA
1923-1936



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
INSTITUTO DE HISTORIA

A la memoria de

Pedro-Félix Salas Elgart (†2014) y

José Eduardo González Errázuriz (†2017)

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN , por Claudio Rolle	11
AGRADECIMIENTOS	15
INTRODUCCIÓN	19
I.....	19
II.....	27
III.....	39
CAPÍTULO I	
ALBERTO Y LA IMPRONTA DE SAN IGNACIO	45
La obediencia.....	45
El Colegio Noviciado del Sagrado Corazón de Jesús de Chillán	56
CAPÍTULO II	
LOS AÑOS DE NOVICIADO EN CHILLÁN	
Y DEL JUNIORADO EN CÓRDOBA	73
La Segunda Probación	73
Salvaguardando la vocación.....	78
Los meses de experiencias.....	90
La casa de vacaciones del noviciado.....	97
Balance de los años de noviciado de Chillán.....	99
Del noviciado al juniorado	101
Tres años en Córdoba	109
ANEXO CAPÍTULO II. EL CRUCE DEL ATLÁNTICO	114
El viaje en barco.....	114
CAPÍTULO III	
EL COLEGIO MÁXIMO DE SANT IGNASI DE SARRIÁ-BARCELONA ..	125
España, Ledóchowski y la Compañía de Jesús	125
El Colegio Máximo de Sarriá-Barcelona.....	134
Testimonios del filosofado.....	147
La Teología en Barcelona.....	153

CAPÍTULO IV

TODO PARTE DE LO MISMO:

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LOVAINA.....	165
Irlanda	165
Bélgica y la Universidad Católica de Lovaina	168
Lovaina: el corazón de la intelectualidad católica del viejo continente ..	177
El Instituto de Psicología y Pedagogía de la Universidad de Lovaina ..	186
La vida en Lovaina	193

CAPÍTULO V

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN JAN BERCHMANS DE LOVAINA ...

La enseñanza de la Teología en el Colegio Máximo.....	220
Testimonios del teólogo.....	232

CAPÍTULO VI

“VOLVER A TEMPLAR EL ALMA ANTES DE LANZARSE

DEFINITIVAMENTE A LA ACCIÓN”

Chile a la distancia.....	245
La Tercera Probación	252
La tesis doctoral en John Dewey	264

CONSIDERACIONES FINALES

APÉNDICE.....

Introducción	277
Estudio prosopográfico	278

FUENTES

Bibliotecas y archivos.....	357
Documentos papales	357
Documentos de los Generales de la Compañía de Jesús	360
Publicaciones de Alberto Hurtado citadas en el texto	361
Otras fuentes editadas.....	362
Obras de referencia	365
Obras inéditas.....	368
Capítulos de libros y artículos	369
Libros	382

PRESENTACIÓN



El libro de Manuel Salas que ahora se publica en la sección Estudios de la Biblioteca Jesuita de Chile, es el resultado de una investigación sistemática orientada a conocer y comprender los recorridos, procesos y fases de la formación del hombre que fue Alberto Hurtado. Como sucede frecuentemente en el oficio de la historia, la lectura que el autor hace de la vida del hombre que será santo —y que como tal será proclamado por la Iglesia Católica a poco más de cien años de su nacimiento—, está marcada por el conocimiento y la comprensión de aquellos acontecimientos que enmarcaron su paso por este mundo y lo que sobre él se conoció luego de su muerte, de su proceso de beatificación y canonización. Esta condición que lleva a que seamos en algún modo “generales después de la batalla” y plantea un desafío que no por evidente deja de ser exigente como es el de comprender los contextos y momentos de una vida ya muchas veces representada y relatada.

El libro de Manuel Salas da cuenta de cómo cada época y lugar proporciona una impresión diferente de lo que ya creíamos suficientemente sabido. En realidad la historia y su conocimiento, expresada en la historiografía, no se acaba nunca pues varía en su modo de apreciar y comprender la experiencia humana en el tiempo y el espacio según las épocas, del mismo modo en que el paisaje ambiental lo hace según las estaciones y las condiciones climáticas, o como sucede con el color del mar en invierno y en verano, aun cuando se trate de las mismas aguas.

El esfuerzo por volver a leer las fuentes y dialogar con la historiografía sobre san Alberto Hurtado S.J. resulta meritorio y

enriquecedor pues añade matices, combinatorias, ángulos de observación y lectura a los que ya conocemos de la vida y obra del santo jesuita. Resultado de una investigación doctoral, este libro se ha propuesto volver a leer las fuentes y sus contextos, buscando lo más esencial del trabajo de los historiadores, la comprensión de los otros. Con atención a las nociones de tiempo y espacio, al acontecer de las varias vidas en la vida de Alberto Hurtado, a los momentos cruciales y los cotidianos de su trayectoria vital, a la historia de su época en contextos amplios, el autor busca desentrañar lo que le parece fundamental en el recorrido formativo de un hombre como Alberto Hurtado, un apasionado de la vida, marcado por la curiosidad y la voluntad de hacer del principio y fundamento de los Ejercicios Espirituales el eje de su vida, y con ello de su servicio a la sociedad en que vivió.

Es motivo de alegría el publicar este libro que nace desde la formación en el campo de la historia y que enriquece el panorama de la aproximación a san Alberto Hurtado desde fuera de la tradición historiográfica de la Compañía de Jesús, complementando de este modo las posibilidades de acercamiento, conocimiento y comprensión de la vida sacerdotal e intelectual de un hombre que amó intensamente a la Iglesia, a su país y a su gente, con la convicción de que en el servicio y en el darse a los demás se encontraba un camino de santidad para todos los cristianos, dedicando imaginación, creatividad, energía y oración para encarnar ese “en todo amar y servir”.

La representación de la vida de otra persona —el principio del género de la biografía— ha tenido en el tiempo y en el espacio diversas variantes y ha dado respuestas a preguntas e inquietudes que responden a las sensibilidades de distintos momentos y lugares. Al realizar este estudio, Manuel Salas nos ha dado la posibilidad de entender mejor a san Alberto Hurtado desde los desafíos del mundo de hoy y de aquí, desde ese país que el protagonista de este estudio quería santo y solidario, alegre y profundo, atento a las realidades más duras y hondamente espiritual, mirando con los ojos de Cristo, discerniendo siempre con Jesús. Su trabajo

como biógrafo e intérprete de Alberto Hurtado es sólido y bien fundado, ofreciéndonos la posibilidad de escuchar y de sentirlo próximo, y a través de las fuentes, mirar con sus ojos ese mundo moderno que buscó comprender y evangelizar. Es significativo el modo en que el autor aborda la capacidad de estudio y de oración de Hurtado, junto a su modo de actuar, su expresión de libertad y solidaridad durante la lectura de su recorrido formativo.

Con este libro, la sección Estudios de la Biblioteca Jesuita de Chile logra un buen complemento para la sección Fuentes en la que se están editando nuevamente las obras que san Alberto Hurtado alcanzó a ver editadas.

CLAUDIO ROLLE

AGRADECIMIENTOS



Este trabajo que el lector tiene en sus manos, es la culminación de un proceso iniciado oficialmente en julio de 2009 cuando fui acreedor de la beca Fulbright-Mecesup2 para cursar mis estudios doctorales en los Estados Unidos de América. Esto no habría sido posible sin la ayuda de mi director de tesis, el doctor Matthew Butler, quien presto su lectura atenta y sabios consejos a mis escritos. También a la doctora Virginia Garrard, por su dedicación y guía durante mis años de estudios. A los otros miembros de la comisión para la defensa de mi tesis doctoral que enriquecieron mi paso por el programa de la University of Texas at Austin: la doctora Ann Twinam, quien dirigió mi trabajo de maestría, y al doctor Seth Garfield, todos especialistas en América Latina.

Igualmente, estoy en deuda con otros académicos con que estuve en contacto durante mi paso por la *República de Texas*: el doctor Jorge Cañizares-Esguerra, que cuando daba los primeros pasos por un mundo tan desconocido para mí como eran las universidades estadounidenses, fue mi gran consejero; la doctora Susan Deans-Smith, el doctor James Sidbury y el doctor Antony G. Hopkins, ampliaron mis perspectivas históricas e historiográficas. Aunque no involucrados directamente en la academia pero indispensable para ella, la señora Marilyn E. Lehman, Graduate Program Administrator, siempre gentil y bien dispuesta; y don Jorge Salinas en la Benson Latin American Collection, la principal biblioteca sobre nuestro continente en el mundo. A mis amigos Franz Hensel Riveros, Karin Sánchez M., María José Afanador y Brian Stauffer, que me brindaron su compañía, comprensión y

consejo en esos duros años de trabajo en un antiguo dominio español. Por último, a Rosa Bruno-Jofré, Professor of History of Education en Queen's University, Ontario (Canadá), quién me facilitó artículos suyos sobre Hurtado y Fernando Vives, incluso antes de ser publicados.

En Chile, estoy en deuda con el presbítero Samuel Fernández, que me dio acceso a la documentación del Centro de Estudios San Alberto Hurtado dependiente de la Pontificia Universidad Católica de Chile y sin cuya ayuda este proyecto no habría sido posible. Del mismo modo (y sin un orden particular y en distinto grado), a la comisión Fullbright-Chile; a la exministra de Educación, Mónica Jiménez; a Roxana Pey Tumanoff y Ricardo Reich Albertz, directora ejecutiva y coordinador general —respectivamente— del Programa de Mejoramiento de la Equidad y Calidad de la Educación Superior (Mecesup) al momento de mi partida a los EE.UU. Al padre Jaime Castellón S.J., que me proporcionó parte del manuscrito inédito de su propia tesis doctoral sobre la espiritualidad de Hurtado defendida en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Al presbítero Carlos Irrazabal E., párroco de la iglesia Sagrado Corazón de Jesús de Providencia, quién me acogió dandome un lugar donde trabajar cuando mi tesis era solo una idea ambiciosa; y al padre Antonio M^a Ganuza Canals, de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, por facilitarme una serie de provechosos artículos relativos al padre Ramón Orlandis —profesor de Hurtado en Sarriá—, así como otros sobre la espiritualidad en la España que le tocó a nuestro santo. Finalmente, a don Fernando Montes S.J., cuya lectura atenta y detenida del manuscrito antes de la edición final, permitió corregir errores siempre presentes en trabajos como este. Gracias a él también pude conocer las memorias del padre Álvaro Lavín S.J., amigo y superior de Alberto Hurtado, y que serán aprovechadas con mayor generosidad en otros trabajos en curso y que son continuación del actual.

De igual manera, agradezco a don Juan Ricardo Couyoumdjian B., María de los Ángeles Suspichiatti de Valdés, Lorena Navo

García, y Marcela Dutra Mohr-Bell. Esta última, de Montevideo, Uruguay, ayudó pacientemente con la traducción de mi trabajo al inglés cuando estaba encaminado a ser una tesis doctoral. A Beatriz García-Huidobro M., que hizo posible que este trabajo sea parte de la colección Biblioteca Jesuita de Chile de ediciones Universidad Alberto Hurtado. En la Universidad de los Andes, a don Orlando Poblete Iturrate, rector de la misma hasta 2012. De la Facultad de Humanidades, a su decano Jorge Peña Vial, y a los profesores Joaquín García-Huidobro C., Braulio Fernández B., y Miguel Donoso R. Del Instituto de Historia —del que dependo—, a sus sucesivos directores, profesores, y secretarías: Francisco Javier González E., Enrique Brahm G., Bárbara Díaz K., Ricardo Cubas R., Raquel Soaje de Elías, Marcelo Aguirre D., Isabel Cruz de Amenábar, Alexandrine de La Taille de Concha, Jorge Dagnino J., Alejandra Eyzaguirre de Recabarren, Marisol Richter, Cecilia Cristi y Olga Romero. No puedo no mencionar a mis proveedores de libros —pero mejores amigos— don Héctor Muñoz T. de la librería Libros de Ocasión, Carlos Vivar de la librería El Cid Campeador, e Iván Drazic de la librería Monte Sarmiento.

En la familia, estoy profundamente agradecido a mis suegros José Eduardo González E. (†) y Pelagia Aldunate de González, por su permanente apoyo y compañía. A mi tío Paulino Campbell C. que leyó mis borradores dándome importantes consejos, así como a mis hermanos Óscar, Fernando, Rosa y Santiago Salas Fernández. De forma particular a mi mellizo Sergio, que obtuvo su doctorado en Historia en Europa mientras yo cursaba el mío, y con quién puse por primera vez a prueba mis argumentos; pero muy especialmente al mayor de mis hermanos, el presbítero Pedro-Félix, párroco de la iglesia Santísimo Redentor de la Diócesis de San Bernardo, cuya erudición en temas eclesiásticos, ya sea en temas históricos o teológicos además del mismo Hurtado, es infinita y sin cuya ayuda esta idea quizá no habría llegado a puerto.

Por último, a quienes les debo mucho más que la vida: mi padre Pedro-Félix Salas Elgart (†), alumno y discípulo de Alberto Hurtado en el Colegio San Ignacio, no alcanzó a ver terminada mi

tesis pero confío en que la habría aprobado con el rigor de siempre; y a mi madre, María Isabel Fernández de Salas, porque entre ambos me inculcaron desde niño a buscar siempre la Verdad. A mi señora Pelagia González de Salas, que sabe del esfuerzo que hay detrás de todo esto. De nuestro amor son cuatro maravillosos hijos que son argumento de fuerza y de razón de nuestras vidas: Manuel Ignacio, Pelagia Isabel, Pedro-Félix y José-Rafael Salas González.

INTRODUCCIÓN



I

“Jesuita” es un término equívoco. Para algunos es síntoma de poder, oscurantismo, riquezas y soberbia. Para otros es sinónimo de intelectualidad y ciencia, de entrega abnegada a Dios y/o los demás, de practicidad, ejemplo y virtud¹. Alberto Hurtado Cruchaga S.J. (†1952) es conocido como un religioso con estas características. Fundador de una serie de instituciones que todavía hoy existen y con las cuales muchos chilenos se sienten identificados, como el Hogar de Cristo, es el representante más importante del pensamiento social cristiano en el país y su mayor difusor. Esto último lo hace ser uno de los personajes más relevantes de la historia de Chile en el siglo XX en estas materias, si no de América Latina. Fue beatificado por el papa Juan Pablo II en 1994 y canonizado por el papa Benedicto XVI en 2005. En esta última oportunidad, el presidente de Chile en ejercicio, quien se declaraba agnóstico, Ricardo Lagos Escobar, lo definió como un “nuevo padre de la Patria”.

En enero de 1936, después de pasar trece años fuera de Chile estudiando, Alberto Hurtado regresó a su país. Es claro que esa

¹ En el *Diccionario de la Real Academia Española*, “jesuita” tiene tres acepciones: en la primera, “adjetivo. Se dice del religioso de la Compañía de Jesús”; en la segunda, “coloquial. Hipócrita, taimado”; por último, en la tercera, de uso en Uruguay, se da la definición más sabrosa: “Pastelillo... relleno de jamón y queso, cubierto de una costra dulce”. *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. (Madrid: Real Academia Española, 2014).

formación le permitió llevar a cabo sus obras, pero todavía su biografía sigue inconclusa y la historiografía existente da pocas luces para explicar cómo se preparó este hombre excepcional.

Nuestra contribución busca justamente eso: ayudar a despejar dudas y, a partir de sus propios escritos y de las biografías existentes, construir cimientos de un periodo clave de su vida. En todo caso, en los trabajos relativos a él, poco se ha dicho todavía sobre cuál sería el origen de su forma de actuar; en especial, se ha escrito muy poco sobre los años en que en la Compañía de Jesús lo prepararon para su ministerio público. Alejandro Magnet, quien ha escrito la biografía más completa sobre él, solo hace referencia casi accidental a esta formación y se dedica en aquellos capítulos, en términos generales, a contextualizar lo que estaba ocurriendo en el Chile de entonces². Jaime Castellón S.J., por su parte, fija su atención de forma particular en el ámbito espiritual de Alberto, siendo esto razonable, pues su trabajo corresponde a una tesis de una Facultad de Teología³. Únicamente Samuel Fernández hace ahínco en cómo la educación teológica que recibió Hurtado en Lovaina lo afecta, refiriéndose especialmente a un problema particular que tiene con un visitador de la orden en Chile, poco después de su llegada al país. No obstante, este último trabajo se centra en las consecuencias derivadas y no en la formación que le fue entregada, reafirmando de forma específica la necesidad de un estudio sobre este particular.

Fernández plantea que Hurtado en Lovaina se empapa de un “espíritu” que es determinante en su futura acción en nuestro país,

² Alejandro Magnet, *El Padre Hurtado* (Santiago: Editorial Los Andes, 1994), capítulos 5, 6 y 7.

³ Jaime Castellón Covarrubias, *Identificarse con Jesucristo sirviendo en su misión: la espiritualidad del Padre Hurtado Cruchaga, S.J. (1901-1952)* (Roma: Institutum Spiritualitatis, Pontificia Universitas Gregoriana, 1996). Castellón, según confiesa él mismo, también participó en la redacción de lo que es conocido como la *positio* de Alberto Hurtado. En otras palabras, la causa de canonización donde, por parte de la Iglesia, se resaltan las virtudes en clave “santificante”, para que una persona sea declarada como tal. Ver *Sancti Iacobi in Chile: Canonizationis Servi Dei Alberti Hurtado Cruchaga, Sacerdotis Prodesse Societatis Iesu*, 2 vols. (Roma: 1987).

aun cuando este autor no distingue entre la formación que le entregan los jesuitas del Colegio Máximo San Jan Berchmans y la que recibe de la Universidad Católica de Lovaina⁴. Por lo demás, es en esta última institución (que no es ni ha sido nunca de la Compañía de Jesús, como se insiste obstinadamente en Chile) donde Alberto sigue el programa de Licenciatura en Pedagogía y luego su doctorado, aun cuando estos estudios no eran un requisito para su plena incorporación a la orden religiosa. Sin embargo, como ya discutiremos, Hurtado cursa esos grados por instrucción de sus superiores; es decir, estos formaron parte integral de su proceso formativo, aunque no fueran del mismo carácter⁵.

Nuestro objetivo es algo distinto al de Fernández, pues es más amplio, al querer no solo buscar la raíz de un “espíritu de Lovaina”, sino también mostrar una impronta ignaciana en Hurtado a partir del proceso formativo que inició a mediados de 1923 en la Compañía de Jesús. En definitiva, nosotros buscamos lo que Claudio Rolle define en su presentación del libro de Francisco Jiménez S.J. como “la *continuidad de un espíritu común* que une al sacerdote san Alberto Hurtado con este primer sacerdote [san Ignacio (†1556)] fundador de la Compañía de Jesús, bajo el sello de esta comunidad dada por la historia y la memoria”⁶.

Con esto, en ningún caso queremos rechazar la idea que plantea Fernández en cuanto a que había al menos dos teologías en las

⁴ Samuel Fernández Eyzaguirre, “Los primeros conflictos del Padre Hurtado y ‘El espíritu de Lovaina’”, *Teología y Vida* LI/4 (2010): 609-626.

⁵ Otro autor no solo no distingue las dos instituciones, sino que hace estudiar Teología a Alberto en el Colegio San Alberto de Lovaina de la Compañía de Jesús, y en la Universidad Católica de la misma ciudad. En ambas cosas está equivocado. Ver Tony Mifsud, *El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado*, 2ª ed. (Santiago: Centro de Espiritualidad Ignaciana y Universidad Alberto Hurtado, 2005), 23 y 169.

⁶ Claudio Rolle, “Presentación”, en Francisco Jiménez, *Vocaciones en un siglo herido: estudio cronológico de la preocupación por las vocaciones sacerdotales en el ministerio de Alberto Hurtado S.J.*, Biblioteca Jesuita de Chile, Estudios (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado e Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014), 17. Realce nuestro.

que fue formado Alberto en España y Bélgica —la del “espíritu de Aragón” y la del “espíritu de Lovaina”—. La mención de estas es congruente con la distinción que se hace en nuestra investigación y, por lo demás, ellas son más antiguas que los propios jesuitas. Ya el mismo san Ignacio se encargaba de destacar y distinguir la importancia de ambas, aunque siempre privilegiando a una, como ya veremos. Donde sí discrepamos con Fernández es en la pertinencia de su pregunta sobre cuál de las dos representaba “el auténtico espíritu” de la Compañía de Jesús, en circunstancias que, en realidad, la contemporaneidad de las dos teologías era sintomática de la misma “*continuidad* del espíritu de san Ignacio”⁷.

A pesar de lo antes dicho, la formación recibida por Alberto desde que ingresó en el noviciado de Chillán hasta que llega años después al Colegio Máximo de Sarriá, Barcelona, le da una estructura intelectual que lo hace un hombre más práctico en el campo de las realizaciones. En cambio, en Lovaina la metodología cobrará especial interés en su educación, lo que le permitirá hacer análisis más certeros. En definitiva, la instrucción que recibe tendrá en él un efecto que, en palabras de su principal biógrafo, le hará alcanzar en Lovaina “una agilidad mental muy grande... capaz de captar bien las constantes novedades ideológicas y culturales...”⁸. Todo parece resumirse, según cita el mismo Alberto en uno de sus escritos a propósito del fin que debe tener toda educación, en el aforismo y “axioma sin discusión” de Michel de Montaigne, de que “*il vaut mieux une tête bien faite que bien pleine* (vale más una cabeza bien formada que bien llena)”⁹.

⁷ Fernández, “Los primeros conflictos...”, 609-626.

⁸ Álvaro Lavín, “Padre Hurtado, Apóstol de Jesucristo”, en *Textos y audiovisuales de san Alberto Hurtado*, editado por Samuel Fernández Eyzaguirre (Santiago: Centro de Estudios San Alberto Hurtado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007). Siendo esta una edición digital, no hay página que citar.

⁹ Alberto Hurtado, *Una verdadera educación: escritos sobre educación y psicología*, editado por Violeta Arancibia C., 2ª ed. (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2011), 69.